

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunés.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 10 de Octubre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de dia, el Teniente Coronel segundo Comandante de Jaen D. Feliz Aburruza.—Hospital y provisiones, Jaen.—El T. C. E. D. D., Eusebio Travesa.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

PRENSA PERIODICA.

En el *Diario mercantil de Valencia*, leemos lo siguiente:

—*Abstraccion amorosa.* El jueves por la mañana estaban engolfados en sabrosa y amorosísima plática una criada y un mozo en la plaza de Santa Catalina. La criada volvia de la compra y llevaba en la mano un tremento liviano de ese animal que abominan los mahometanos. Sucedió, pues, que estando en lo mas interesante de la con-

FOLLETIN.

ANDRES.

Novela traducida del francés.

(Continuacion.)

Con objeto de evitar la afliccion de la buena Justina, fingió no haberse afectado, y se retiró prestando que tenia que acabar un trabajo urgente. Apenas estuvo sola y empezó á reflexionar sobre su situacion, cuando oyó llamar á la puerta y vió entrar á Enriqueta con semblante afectado y una especie de adorno que anunciaba una intencion ceremoniosa y solemne en

versacion, un perro, que no debia ser mahometano, se acercó á traicion á la criada y le quitó de un bocado el liviano, dejándole en la mano la garganta como por via de recuerdo.

Lo admirable no es que el perro se llevase el liviano, sino que la criada no se apercibiese de ello hasta despues de acabar su plática con su Adonis. ¡Si estarian distraidos!

Tomamos de la *Tribuna del pueblo*:

—*Victimas del trabajo.* En 1849, segun el estado de la justicia criminal de Francia, hubo que lamentar 8717 muertes accidentales.—Hé aquí la esplicacion:

El número de victimas muertas ó destrozadas por carruajes, carros, carretas ó caballos, fué el de 781; el de los muertos á consecuencia de hundimientos, desprendimientos de terrenos ó construcciones, 301.

—Las ruedas de los molinos mecánicos, y las esplosiones de minas, hicieron perecer 113; las esplosio-

su visita. Genoveva estaba sumamente pálida, y la terrible emocion que acababa de experimentar la causaba sofocaciones. La consideracion de no poder estar sola la contrarió visiblemente; pero deseosa de disimular lo que pasaba en su corazon fingió una serenidad imposible. Enriqueta, que estaba resuelta á no tomar para nada en cuenta sus esfuerzos, la estrechó entre sus brazos con inusitada ternura, y mirándola de frente con aire triste, la dijo:

—Y bien, ¿qué me dices?

—¡Qué te digo! ¿de qué? dijo Genoveva, á quien la altivez dió fuerzas para sonreír.

—¿Ya estás de vuelta? prosiguió Enriqueta con la misma expresion de sentimiento.

nes de máquinas de vapor 21. En las carreteras y caminos han muerto 93 individuos; 778 se han caido de alturas considerables; 368 se han asfisiado, habiendo fallecido 145 de otras maneras diferentes.

—*Londres.* El año de 1849 consumió esta capital 240000 vacas, 1700000 carneros, 33 puercos, 3000000 de salmones, 2000000 de gallones de licores y 65000 pipas de vino. Los 360000 mecheros de gas que la iluminan consumen diariamente 13000000 de piés cúbicos de gas. Los caños de agua 44383328 gallones. Mil navios traen anualmente á Londres 3000000 de toneladas de carbon de piedra. Cuenta aquella capital 23547 sastres, 28579 zapateros, mas de 40000 modistas; pasando de 161701 los criados de servicio. Hay 3000 omoibus y 3600 carruajes de otra clase sin contar los particulares, y que emplean 40000 caballos.

Leemos en *La España*:

Lluvia y pedrisco. Escriben de Alicante con fecha del 30 de Se-

—¿De dónde? ¿Qué quieres decirme con eso?

—Dícese que se han portado indignamente... ¡Ah! ¡Eso es horroroso! Pero tranquilízate que no quedarás sin venganza. Ya sé las cosas que las he de decir, y te aseguro que cada una de esas impertinentes tendrá su merecido.

—Nada de eso, dijo Genoveva; ni pido venganza, ni creo haber recibido ofensa de nadie.

—¡Ah! contestó Enriqueta con un movimiento de satisfaccion inicua que su amistad hácia Genoveva no bastó á reprimir: es inútil que quieras ocultármelo. Sé todo cuanto ha pasado, pues que ya tenia noticias del complót que se urdia hace tiempo con el fin de inferirte una ofensa grave.

